GT 49: Fútbol, cultura y sociedad

Apuntes sobre el arbitraje en el fútbol local argentino

Lía Ferrero[1]

FLACSO-UNSAM-UNLP. Argentina.

liaferrero@gmail.com

Resumen

Según surge de relatos de periódicos, programas de televisión y agentes especializados en deporte, el fútbol argentino está atravesando una crisis. Esa crisis tiene que ver entre otras cosas con el regular desempeño de los equipos en general y de los jugadores en particular más el dudoso accionar de los árbitros; conduciendo a un constante cuestionamiento del arbitraje en el fútbol argentino.

Las argumentaciones que sostienen la existencia de esta crisis parten de situaciones coyunturales específicas en donde los cuerpos de jugadores, técnicos, árbitros, dirigentes, etc. están directamente involucrados. Las discusiones se propagan por espacios televisivos, radiales, gráficos, cotidianos y virtuales.

En estos últimos, espacios sin materialidad corporal, se actualizan discusiones cuyas lógicas constituyen el sentido común futbolístico argentino. La díada éxito-fracaso ubica a los actores en posiciones encontradas, elaborando teorías para sustentar una u otra.

El objetivo de esta presentación es dar cuenta de los relatos que se construyen y ponen en disputa en este periodo crítico del fútbol argentino, buscando desentrañar algunas de sus lógicas y lugares comunes.

Introducción

> Y, sin embargo, no tenemos el menor control sobre lo que sucede con nuestros equipos en el campo de juego. No depende de nosotros. Porque son otros los que juegan. Son otros los que ganan y pierden —sobre todo pierden, claro—. Los hinchas intentamos convencernos de que no es así. De que las cosas, de algún

[1] Esta es una investigación en curso, con lo cual, aquí se esbozan algunas ideas y se plantean muchas preguntas.

> modo confuso y retorcido, sí tienen que ver con nuestros actos. De que está en nuestras manos torcer o enderezar las fuerzas del destino. Y nos cargamos de cábalas, y vamos a la cancha convencidos de lo decisivo de nuestro aliento, y nos sentamos en tal sillón, pero nunca en tal otro, y usamos esta ropa, pero aunque nos maten, no nos pondríamos jamás aquella otra. Y nos engañamos. Porque no. No depende de nosotros, más allá de los artilugios de nuestra ingenuidad. Se me hablará del aliento, de los cantos, de la presión de la tribuna. Pero: ¿cuál es nuestro aporte concreto? Si se pudiera medir, pesar, saber. ¿En qué cambiaría si nosotros nos quedásemos en casa? Y ni hablar cuando efectivamente nos quedamos, porque somos muchos más los que nos quedamos en casa que los que vamos a la cancha[2].

Julio Frydenberg (2009) establece ya para los años '20 del siglo pasado, que el público argentino no cumple un papel pasivo durante el desarrollo del espectáculo. Al contrario, estos hinchas, además de encontrarse en la cancha, se reunían en los bares, paradas o esquinas de los nacientes barrios porteños, a discutir y opinar sobre sus equipos y/o sus adversarios. Lo que el autor denomina *el hinchismo* fue desalentado por los medios de comunicación de la época e inclusive ya se los denominaba como *barras*.

Siguiendo la línea de Frydenberg, y al contrario de lo que dice Sacheri, en esta ponencia se va a argumentar que los hinchas, aficionados y un conjunto bastante complejo de actores interesados en opinar sobre fútbol sí hacen e inciden o pretenden incidir directa o indirectamente en lo que sucede en el campo de juego y en ese proceso es deslegitimado el rol arbitral.

El fútbol argentino en crisis

El fútbol argentino de primera y el ascenso están atravesando actualmente una crisis. Entre quienes definen el momento actual como crítico encontramos a jugadores de fútbol, dirigentes, hinchas, directores técnicos, árbitros, periodistas y aficionados en general cuyos clubes o instituciones de pertenencia se encuentran en una situación liminal; o que tienen otros intereses concretos en que dicha crisis exista.

Algunos signos con los cuales estos actores definen a esa crisis son:

- el aumento y mutación de la violencia en los estadios de fútbol y fuera de ellos. Si tenemos en cuenta que al significante *violencia* se le atribuyen significados cada vez más amplios; la violencia ya no se considera únicamente del lado de la llamada *barra brava*, sino que incluye amplios espacios del estadio;

[2] «Cayendo con estilo», texto de Eduardo Sacheri, *El Gráfico*. Junio 2013. http://www.elgrafico.com.ar/2013/06/09/C-4790-cayendo-con-estilo-un-texto-de-eduardo-sacheri.php

- una mayor porosidad en las fronteras entre la liga mayor y las demás ligas; podemos ver el quiebre de jerarquías históricas (con equipos de primera que pierden la categoría, o que tienen amplias posibilidades de hacerlo);
- una situación de corrupción generalizada en el fútbol, donde aparece como principal responsable el presidente de la Asociación del Fútbol Argentino;
- el regular desempeño de los equipos en general y de los jugadores en particular;
- la pérdida de jugadores a muy temprana edad que migran por cuestiones económicas;
- el dudoso desempeño de los árbitros;
- y las situaciones económicas y políticas irregulares de los clubes.

Un hito que se puede tomar como bisagra, a partir de la cual empezar a preguntarse por esta situación de crisis, se dio en Junio de 2011, cuando el club River Plate, uno de los 5 grandes del fútbol argentino, que compone el súper clásico con Boca Juniors, y que nunca antes había descendido de categoría descendió a la Primera B Nacional. River Plate, Boca Juniors e Independiente de Avellaneda eran hasta ese entonces y desde el inicio de la era profesional (1931), los únicos 3 clubes del fútbol local argentino que podían esgrimir nunca haber sufrido tal *deshonor* (habiendo participado de todas las temporadas). Ese hito quebró un orden histórico, lo que abrió todo un universo nuevo de posibilidades e inestabilidades.

Cómo se indica más arriba, no todos coinciden en esta situación crítica del arbitraje y del fútbol en general. En el primer semestre de 2012, momento en el que el club Boca Juniors disputaba con buenas posibilidades el campeonato local, la copa libertadores y la copa argentina, Juan Román Riquelme (jugador icónico de Boca Jr) decía lo siguiente sobre el arbitraje: «El árbitro nunca tiene nada que ver, si vos jugás bien vas a ganar. Estoy seguro de que el domingo, con todo lo que se habla, el árbitro va a querer hacer un buen partido»[3].

Más allá de eso, a lo largo del s. XX y lo que va del XXI el fútbol argentino ha atravesado varias crisis, inclusive se podría argumentar que la situación de crisis es casi omnipresente, ya que siempre surgen actores vinculados al espectáculo deportivo interesados en definir una coyuntura determinada como crítica.

Si uno incursiona en la historia del fútbol argentino, por lo menos visto desde Buenos Aires, puede encontrar argumentaciones similares desde principios de siglo XX, cuando el

[3] http://www.ole.com.ar/boca-juniors/futbol/mejor-pais_0_717528590.html

fútbol se populariza; y en ese sentido se separa de los valores ingleses con los que fue practicado por dicha colonia.

El exitismo, el triunfalismo, el honor puesto en el triunfo y el deshonor en la derrota pasan a conformar el corpus valorativo con el cual los *muchachos* se apropian del fútbol en la Buenos Aires de la primera década del siglo XX (Frydenberg, 1997). Del modelo inglés se pasa al modelo basado en la afirmación de la identidad y el fútbol se convierte en el lugar para demostrar la valentía y defender el honor. Es cuando esos valores se encuentran en juego que surgen razones suficientemente poderosas como para plantear una situación determinada como crítica.

El fútbol se transformó en un universo simbólico gobernado por la rivalidad-enemistad, donde primaba la defensa de lo pequeño, de lo grupal, de lo vecinal, percibiendo lo *otro* como amenazante. La idea de *fair play* se aleja de la idea de caballerosidad, y aparece un nuevo concepto de honor no vinculado a aquel, sino ligado al triunfo (Frydenberg, 1997).

Fútbol, *creencia* y *realidad*

Nos referiremos someramente en esta sección a la lógica según la cual el descenso de River Plate arriba mencionado se construyó como consecuencia de una situación crítica en la cual el arbitraje jugó un rol fundamental.

Con el descenso de River, sus hinchas —entre otros— estaban (y están) convencidos, *creían* (y *creen*) *en*[4] un complot organizado en su contra por el presidente de AFA en confabulación con algunos árbitros, en pos de ocasionarle la deshonra al club. Sostienen que en el partido que jugaron con el club Belgrano de Córdoba, el árbitro con sus decisiones incidió negativamente para ellos en el resultado y por lo tanto selló el destino del club Millonario. Ante la intolerancia al fracaso —en nuestras sociedades el fracaso es inaceptable, por lo tanto la única manera de lidiar con él es atribuyéndoselo al destino o a la injusticia (Bromberger, 2001)— la responsabilidad se ubicó por fuera de sus protagonistas directos.

Pero la *creencia* en el complot es previa al último partido definitorio. Durante todo ese campeonato y en la medida en que las posibilidades de descender de River aparecían como *reales*, la teoría del complot fue haciéndose cada vez más fuerte. Los aficionados pasaron de profesar, identificarse y militar por su *creencia*, a armar un corpus argumentativo apoyado en 'datos' de la realidad.

El argumento que daba cuenta del complot se anclaba en la deslegitimación del accionar de los árbitros. Las maneras más habituales de hacerlo fueron ubicándolos dentro

[4] De Ípola (1997) incluye en la *creencia* tanto a la certeza como a la duda. *Creer en* está más relacionado con la fe; en cambio *creer que* da lugar a la duda.

de una red conspirativa formando parte de una asociación ilícita que podía incluir o no a dirigentes de AFA que confabulan en contra de su club; acusarlos de aceptar sobornos para *inclinar la cancha*[5]; tener vínculos políticos; ser víctima de presiones políticas que no les permitían desarrollar su accionar correctamente; provocar reacciones negativas en los hinchas *sanos*[6], producto de sus errores.

Todos estos argumentos tenían su correlato en un escrutinio pormenorizado del uso del cuerpo tanto de jugadores como de árbitros y la manera en cómo los árbitros sancionaban o no esos usos. Se monitoreaban jugadas específicas, faltas cobradas, faltas ignoradas, resultados de otros partidos, comentarios de dirigentes, árbitros, etc. Pero por sobre todas las cosas, un argumento aparecía como irrefutable: el presidente de River Plate, Daniel Pasarella, unos meses antes (Mayo 2011) se había enfrentado y desafiado públicamente al presidente de AFA. Lo había acusado de corrupto por lo que le pidió la renuncia. El suplemento Cancha Llena de La Nación decía: «El Gran Capitán lanzó una feroz lucha, atizó el escándalo y se animó a acusar con crudeza a Don Julio, a la *organización*. El desenlace de la puja, nadie puede predecirlo»[7]. Este altercado fue público, los medios de comunicación lo reflejaron; y fue allí donde la *creencia* se afianzó.-

Lo que aparecía en principio como un discurso basado en la fe y en la pertenencia, se transformó en una teoría argumentada a partir de hechos concretos. Que finalmente se vio comprobada cuando efectivamente River descendió, debido a —según los hinchas— fallas arbitrales y situaciones extra futbolísticas.

El juego, sus reglas y la legitimidad del mismo

Yendo a la cuestión del arbitraje, una de las características de los deportes modernos es que tienen reglas planetarias establecidas por organizaciones burocráticas (FIFA, FIBA, COI, etc.); dichas reglas regulan lo permitido y por ende sancionan lo prohibido. Lo que se regula es el uso del cuerpo y los agentes encargados de hacer cumplir esas reglas, de establecer cuándo el cuerpo está siendo correctamente puesto en juego, son los árbitros.

La International Football Asociation Board es el órgano encargado de establecer las reglas del fútbol a nivel mundial. A través de las Instituciones nacionales, en el caso de Argentina la AFA, estas reglas llegan a los árbitros, autoridad sobre la que recae la potestad de la imposición de dichas reglas antes, durante y una vez terminado el juego.

Más allá de lo que el Manual indique sobre la autoridad a la hora de establecer un juicio sobre una jugada determinada, hay una gran variedad de voces que inciden o intentan

---

5 Favorecer con fallos arbitrales a unos por sobre otros.

6 Refiere a hinchas definidos en oposición a los que hacen uso de la violencia.

7 http://canchallena.lanacion.com.ar/1374154-passarella-le-pidio-la-renuncia-a-grondona

incidir en esos juicios. Y, considerando que en última instancia la decisión está en el árbitro, sus decisiones son juzgadas, interpeladas, aprobadas y desaprobadas por esos *otros*. El universo de *actores interesados en opinar* puede ser abrumador en algunos momentos.

Estos actores interesados en opinar esgrimen explicaciones nativas y en algunos casos posibles soluciones para reparar la situación actual de crisis. Claro que esas explicaciones y soluciones son siempre parciales, coyunturales, y suelen perseguir como resultado restablecer un equilibrio que se sospecha perdido y que pone en juego el honor del club de pertenencia.

También hay otro tipo de soluciones, pero que tienen una lógica diferente, ya que persiguen fines mas institucionalizados o institucionalizantes, como modificar enteramente el gobierno de AFA.

Para llegar a esas propuestas, los aficionados realizan un escrutinio minucioso del desempeño corporal de los jugadores y de los árbitros, estableciendo luego juicos sobre dichos comportamientos.

En ese sentido, desde espacios que podrían considerarse periféricos (el espacio de lectores de periódicos, un programa radial, de TV) intentan determinar cuáles serían las maneras correctas o más bien eficaces de disponer del cuerpo para lograr objetivos específicos. Valen algunos ejemplos.

> *Boca-Colón*: Clemente incendió a Beligoy, que le sacó la roja ante Colón por protestar y lo dejó out del partido ante Rafaela. «Sólo le dije "Qué te hacés el malo"», contó. Pero aceptó su error: «Ya estoy grande. Tengo que aprender a callarme y no discutir con los árbitros».
>
> clemente andate ya!!!! si no aprendiste a cerrar la boca en mas de 10 años de profesional te tenes que ir….aguante sanchez miño
>
> Clemente !!! Deja de boludear , esto es boca !!!!!!! Juga y cerra la boca !!!!!!!
>
> Ningun jugador es mas importante que boca !!!!!!!!!!
> Si te cae mal el arbitro, arreglalo afuera de la cancha !!!![8]
>
> *Quilmes-Chacarita*: En la misma línea, Franco Dolci tomó la lanza por parte de los players y también atacó a Montero: «Pensé que estábamos jugando al vóley. Ya va el tercer partido que no nos dan un penal, antes Boca Unidos e Independiente. Si nos cobran así, no se puede. El manotazo fue claro». Y es cierto, aunque Rimoldi haya dicho que le «pegó en el hombro», la realidad es que los de

[8] http://www.ole.com.ar/boca-juniors/futbol/gusta-provocar_0_691731077.html

> Chaca tenían razón en quejarse. No sólo en esa, sino también porque el pito debió echar a Garnier por doble amarilla y repartir un par de tarjetas más. Sí acertó en el penal a Corvalán, pero enterró al Fune. Ni una mano, che…[9]

Se podría hipotetizar que se ejerce una pedagogía corporal (retomando esa idea de Bergel y Palomino, en su artículo sobre la pedagogía deportiva que ejercía el gráfico sobre su público lector entre 1919 y 1924), en la que se establece el buen y eficaz uso del cuerpo en el campo de juego. Claro que esta pedagogía se construye a posteriori, aunque valdría la pregunta sobre los alcances que puede tener como modelo a seguir en los partidos subsiguientes. Muy probablemente esa pedagogía esté basada en unos modelos ideales de fútbol que se deberían jugar; y muy probablemente también sea un corpus cambiante, lleno de contradicciones que se actualizan en función de la coyuntura.

Esta pedagogía está dirigida a jugadores en última instancia, muchas veces mediado por el accionar arbitral. O sea, en la medida en que discuten el correcto o incorrecto accionar del árbitro, se está legitimando o no determinadas disposiciones y actuaciones corporales de los jugadores y a su vez se está cuestionando la autoridad arbitral, lo que puede llevar a impugnar el juego mismo.

En ese sentido, lo que los aficionados reclaman al árbitro es la definición de determinados usos del cuerpo legítimos para el enunciador, como legales o ilegales.

> *Boca-Godoy Cruz*: Comentarios de lectores.
>
> siempre pezzotta algo le saca a Boca, o no le cobra un penal, o deja que lo cagen a patadas a Roman, o nos expulsa uno, o ve un penal inventado para el rival, siempre todo el peso de la ley contra Boca y con el resto una simple amarilla con suerte, no nos deja pasar una y con el rival simplemente "no ve" la jugada, alguien lo tapaba justo en ese momento, etc, etc, la cuestion que cada vez que dirige pezzota a Boca pasan cosas raras… yo apenas vi ayer que diirgia pezzotta sabia que algo iba a salir mal….le vengo prestando atencion hace rato….
>
> tiene razon sr. caruso siempre pezota perjudica a boca,a friztler habia q x lo menos amonestarlo se canso de hacer faltas contra roman y a clemente lo expulso x una protesta es una verguenza despues dicen q a boca lo ayudan dejense de joder.
>
> Estoy de acuerdo. Fue fuerte, pero fue a la pelota, no a pegar. Podés cobrar la falta y sacarle amarilla, pero roja, ni a palos. Encima la vergüenza de hacer patear el tiro libre para terminar el partido con la pelota en el aire. Sin mencionar la roja que no le sacó al de Godoy Cruz en la patada esa sin pelota en el área.[10]

---

9 http://www.ole.com.ar/futbol-ascenso/b-nacional/mano_0_691730939.html

10 http://www.ole.com.ar/blogs/olebeam/minutos-contados_7_687601234.html

También los reclamos y pedidos pueden ir directamente hacia los jugadores. En caso de sospechar que el equipo no está disponiendo al máximo de sus posibilidades corporales, los reclamos son de un orden más generalizado, pidiendo mayor prestancia para el triunfo.

> «Hoy hay que ganar», el grito desde la tribuna. El reclamo de cada fin de semana.
>
> Juuugadores la ****** de su madre a ver si ponen huevo que no le ganamo a nadie, dios por fin ganamos y encima de penal, pongan huevo que nos quedamo sin ascenso tenemos que ganar todos los partidos no podemos dejar mas puntos[11]

Es interesante resaltar que en este tipo de pedidos, no le están pidiendo solamente una destreza física a los jugadores, sino que les están reclamando una disposición afectiva en el uso del cuerpo. Los hinchas se declaran guardianes de esa disposición afectiva con la que le exigen jugar a los jugadores y tratan de incidir para lograr entonces una utilización del cuerpo acorde.

> cuando jugas de local con hinchada los jugadores si no ponen huevo los putean y por verguenza por lo menos corren ahora que jugas sn publico que presion tienen tus jugadores, ya les chupa un huevo, esta pagando por ***** y te vas a la b
>
> A REVENTAR TODAS LAS CANCHAS, ya pasamos todas estas historias. Alcanza con jugadores con huevos y lo mejor que siempre tuvimos, la hinchada.[12]

Para ir cerrando entonces esta ponencia, cabe aclarar que en este espacio la pregunta no pasa por si en el fútbol local argentino se juega mejor o peor que en otras épocas o en otras latitudes.

Por el contrario, se intentó buscar algunos de los sentidos que la situación actual del fútbol local argentino definida como crítica tiene para algunos de los actores involucrados en la misma.

En ese sentido, lo que se argumentó aquí es por un lado que la situación actual de crisis del fútbol argentino responde a determinados intereses que constituyen una realidad; y por otro, que esa realidad cuando es definida como crítica, implica una definición específica sobre la legitimidad del control sobre los usos del cuerpo por parte de los jugadores que hacen los árbitros, que trasciende lo legal o ilegal.

Preguntas finales

Si consideramos a la autoridad como un valor que se construye dentro de un contexto y que existe en relación a ese contexto, cabe preguntarse ¿cómo construye su autoridad un

[11] http://www.ole.com.ar/futbol-ascenso/b-nacional/mano_0_691730939.html
[12] http://www.ole.com.ar/futbol-ascenso/b-nacional/mano_0_691730939.html

árbitro cuyas decisiones son constantemente cuestionadas? ¿Cómo incide la experiencia vivida a la hora de tomar decisiones de autoridad en futuros encuentros futbolísticos? ¿Es el árbitro quien pone las reglas en un partido? ¿O solo es uno de los actores que realizan esa tarea? ¿Puede pensarse al árbitro como un administrador, o mediador para que el juego continúe mas allá de lo que dice el reglamento? ¿Puede pensarse a los hinchas como co-autores de algunas de las decisiones de los árbitros? ¿Es tan inmediata e irrevocable la justicia futbolística?

Todas preguntas que se buscarán responder con el avance de la investigación.

Bibliografía

Bergel, Martín y Palomino, Pablo, 1999. «La revista *El Gráfico* en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna», www.efdeportes.com

Bromberger, Christian. 2001: «Las multitudes deportivas: analogías entre rituales deportivos y religiosos», en Revista digital www.efdeportes.com Año 6, N º 29, Buenos Aires.

Bromberger Christian: 2006. «Del gol en contra al error de arbitraje: el talón de Aquiles de los futbolistas y los jueces». www.efdeportes.com Año 10, N° 94, Buenos Aires.

De Ípola, Emilio, 1997 *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*; Ariel, Buenos Aires.

Frydenberg Julio. 2009. *Los barrios y el fútbol en la ciudad de Buenos Aires de 1930*. Mimeo.

Frydenberg Julio. 1997. «Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910». Revista de Historia *Entrepasados* 17. Buenos Aires.

García Ferrando, Manuel. 1990: *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*, Alianza, Madrid.

Iwanzuk Jorge. 1992: *El deporte de los «ingleses locos». Historia del fútbol amateur en la Argentina*. Buenos Aires.

Reglas de juego. AFA. http://www.afa.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=7952:reglas-de-juego-2008&catid=150:fifa&Itemid=119

Fuentes consultadas

Diarios *La Nación*, *Clarín*, *Olé* y *El Gráfico*, en sus versiones on line.